

UNA IMPOSIBLE GUERRA DE GALAXIAS

Miquel Barceló

El 25 de mayo de 1977, hace ahora 35 años, se estrenaba la película *La Guerra de las Galaxias*, de George Lucas. Fue el primer gran éxito popular del cine de ciencia ficción.

Hay que recordar que la ciencia ficción en el cine, durante los años cincuenta y sesenta, tenía la consideración de "serie B" (cuando no, seamos sinceros, de una verdadera "serie Z"). Con honrosas excepciones, resultaba ridículo con esos monstruos extraterrestres de cartón-piedra de pacotilla, esas mujeres asustadas y esos héroes más o menos científicos que lucían un monumental desconocimiento de la ciencia.

En 1968, Stanley Kubrick, con *2001, una odisea del espacio*, demostró que con la ciencia ficción como temática también podía hacerse cine inteligente, bien hecho y sugiriendo muchos interrogantes al espectador. Pero Kubrick era mucho Kubrick y pocos le discutían su capacidad cinematográfica. Incluso, si he de decir la verdad, entonces resultó patético el desconcierto de esos "habituales sospechosos", los críticos de cine quienes, lógicamente, no entendían la película pero no se atrevían a hundirla por aquello de que, como he dicho, Kubrick era mucho Kubrick.

O sea que, a finales de los sesenta, Kubrick hizo evidente que la ciencia ficción podía resultar interesante y sugerente intelectualmente. Incluso en el cine.

Algunos probaron el camino iniciado por *2001*, como el citado George Lucas quien, todo hay que decirlo, se llevó un batacazo monumental con el fracaso, en 1971 (a sus 27 años), de su *THX 1138*. Afortunadamente pudo recuperar la confianza de los estudios con esa *American Grafitti*, de 1973, donde Han Solo (perdón, quise decir Harrison Ford) aparecía por primera vez bajo las órdenes de Lucas.

Luego, Lucas rebajó sus pretensiones con la ciencia ficción y se lanzó a la más popular aventura de *space opera* que se hubiera filmado nunca hasta 1977. Parece que quería filmar los cómics de *Flash Gordon* y no obtuvo los derechos, por eso probó con una *space opera* inventada, aunque sumamente clásica en su planteamiento. Y fue un gran éxito. Esa *Star Wars* exigió enseguida una primera trilogía.

En el mundillo de la ciencia ficción corre el rumor de que, cuando la productora le pidió a George Lucas una continuación, el director (al que siempre se ha considerado como escaso de inventiva en sus argumentos) acudió nada más y nada menos que a Leigh Brackett. Brackett, además de autora de ciencia ficción y guionista de Hollywood (*El sueño eterno* o *Río Bravo*, ambas de Howard Hawks, son ejemplos de sus buenos guiones), fue también la esposa de Edmond Hamilton, uno de los maestros indiscutibles de la *space opera*. Era la persona adecuada a la que acudir. Parece que, una vez visionada la película, Brackett, constatando que la historia estaba terminada y bien cerrada, hizo más o menos en broma un comentario como "*A menos que hagas que el malo sea el padre del bueno, no sé como puedes continuarla...*". Y así se hizo. Y de ahí la saga y el aprovechamiento de ese malo tan malo que es Darth Vader.

Pero la maldad de Darth Vader es poca comparada con la del traductor del título al español. Por su ignorancia (debía pensar que las únicas estrellas posibles eran las estrellas cinematográficas de Hollywood), se le ocurrió nada más y nada menos que una "guerra de estrellas" se entendería como un enfrentamiento entre actrices y actores de cine. Por ello sugirió eso de "La guerra de las galaxias" que, sí, suena más a ciencia ficción, pero convierte los desplazamientos en algo mucho más difícil y dilatado en el tiempo.

Y, todo hay que decirlo, Lucas no usó buenos asesores científicos como Kubrick. Por eso vemos naves quemándose y explotando con gran estruendo en el espacio (donde no hay oxígeno ni aire para transmitir el sonido). Hizo, además, que todo el mundo pensara en los rayos láser como líneas discontinuas que se movían y hacían "tziu-tziu" y otros disparates parecidos.

Y es que, aunque *Star Wars* (me resisto a llamarla "La Guerra de las Galaxias") fue el primer gran éxito popular de la ciencia ficción cinematográfica, lo cierto es que la ciencia no sale en ella muy bien parada. *Cosas veredes amigo Sancho.*